

# El colectivo de investigadores empieza a ver la luz de una carrera profesional

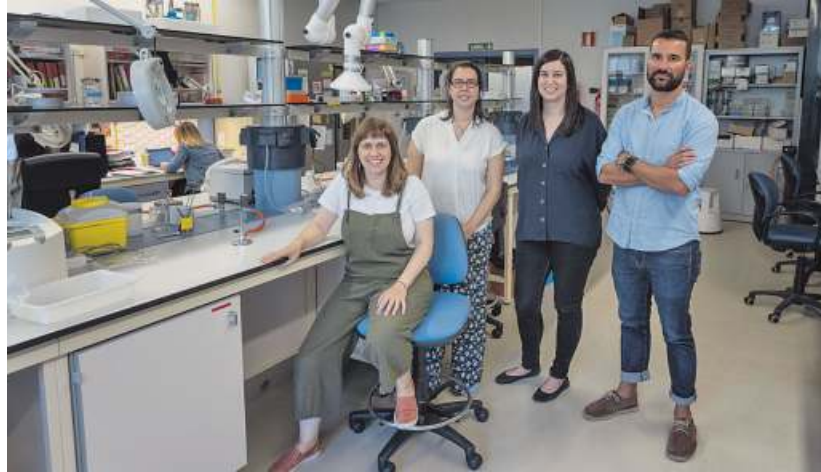
Nuevas leyes les dan más derechos laborales y perspectivas de estabilidad

JOEL GÓMEZ  
SANTIAGO / LA VOZ

El colectivo de investigadores no olvidará el verano de este año: tras la aprobación de la Ley de la Ciencia en el Congreso el 23 de junio; el miércoles 6 de julio les recibieron en la Axencia Galega de Innovación [Gain] y salieron convencidos de que se empieza a ver la luz de una carrera profesional, por la que aspiran hace décadas. La reforma laboral, y antes la ley autonómica Ángeles Alvariño ya habían supuesto dos avances importantes.

Así lo manifiestan Zulema Varela, Elena Lendoiro, Javier Dubert y Vanessa Valdiglesias. Los tres primeros trabajan en la USC hace 13, 12 y 11 años, respectivamente; y Vanessa tiene 17 de experiencia en el Centro de Investigaciones Científicas Avanzadas de la Universidade da Coruña. Ninguno de los cuatro tiene la estabilidad laboral garantizada, a pesar de su formación y experiencia. Fueron los cuatro que acudieron al encuentro con Gain, como representantes de la Rede Galega de Investigación, Investigal, constituida el 29 de febrero del 2020 para defender los intereses del colectivo. Tienen sobre 450 asociados y la mayoría ejercen en la provincia, aunque hay grupos importantes en Vigo y en el extranjero, dicen.

Coinciden en que las nuevas leyes no van a resolver el enor-



Zulema, Vanesa, Elena y Javier, portavoces de la Rede Galega de Investigación (Investigal). PACO RODRÍGUEZ

me embudo de investigadores, jóvenes y no tanto, pues hay varios que superan los 40 años, en espera de estabilidad. Tampoco servirá para recuperar a la denominada «generación perdida», de especialistas que se vieron forzados a irse fuera por falta de oportunidades aquí.

Pero hay ventajas evidentes, admiten. Las principales, que cambia el tipo de contrato de trabajo. Si hasta ahora encadenaban contratos temporales, de un máximo de 3 años, ahora al llegar a un tope se deberá contemplar su estabilidad. Además, percibirán una indemnización cuando finalice su contrato, gan-

nan el reconocimiento de la antigüedad, y más derechos y mejores condiciones laborales, admiten. Confían que cesen situaciones de trabajar en ocasiones hasta 12 horas diarias, incluso sábados y domingos, lo que se consideraba normal. O quedar en el paro y sin perspectivas, con más de 40 años, en el centro público de investigación al que dedicaron más de una década de su vida, y tener que optar en ese momento por la empresa privada.

Investigal valora que Galicia tiene un muy buen programa predoctoral, mucho mejor que otras comunidades autónomas de España; pero hacen falta más vías

de estabilización, para evitar situaciones como quedar en paro tras varios años de una notable trayectoria, con publicaciones, realización y gestión de proyectos de investigación, en ocasiones con proyección internacional. Incluso hay casos de jefes de grupo con problemas, indican.

Han conseguido que les dejen de llamar becarios y que se considere su situación en serio, dicen. Así lo hicieron el rector de la USC o el consejero de Sanidad en la reciente presentación de la memoria del Instituto de Investigación Sanitaria de Santiago, al defender que se busquen soluciones para su situación.

La mayoría ejercen en universidades y centros públicos, y menos en empresas

La mayoría del personal investigador al que benefician las nuevas leyes ejercen en universidades y centros públicos de investigación, y menos en empresas privadas. Entre las compañías hay algunas filiales [spin-off] que emergieron de proyectos de investigación públicos. Hay un número importante de licenciados y graduados en Biología, pero también en Farmacia, Medicina, Química, Matemáticas, Geología, Economía, Filología, Geografía e Historia y otras carreras, y en menor medida de ingenierías, según los datos de Investigal. Además hay técnicos de varias familias de formación profesional. La mayoría ejercen en Santiago, Vigo y A Coruña.

La carrera científica contempla tres perfiles principales: el personal investigador, que debe realizar la tesis doctoral después de graduarse y ampliar su formación posdoctoral; y personal técnico y de gestión.

Además de los avances de los últimos años, para progresar consideran que es imprescindible una mayor inversión en ciencia. Reivindican el 2 % del PIB, y la aspiración es alcanzar el 3 % en el 2030; pero la realidad es que ahora mismo no llega al 0.6 % del PIB y la Ley de Ciencia blinda hasta un 1.25 %, dicen. Además de los gobiernos, piden que la sociedad y las empresas se conciencien de que la ciencia es inversión, no gasto, y la esperanza para solucionar problemas como ocurrió con las vacunas del covid y los retos del cambio climático.

## PAULA CARPINTERO, MARÍA MAYÁN Y CLOTILDE COSTA LA TRAYECTORIA CIENTÍFICA DE TRES DETECTIVES DEL CÁNCER DE LA PROVINCIA

«Investigamos para aportar soluciones a pacientes»

Paula Carpintero es de Lugo, donde estudió hasta el bachillerato. Después se formó en Biología en la Universidade da Coruña y se incorporó al Instituto de Investigación Biomédica (Inibic, donde ejerce), y se doctoró en el 2015. A continuación realizó una estancia posdoctoral en Londres y estuvo tres meses en un laboratorio de Estados Unidos. Regresó a Inibic en el 2019, donde es investigadora posdoctoral sénior en el grupo CellCOM y «trabajo fundamentalmente en cáncer de mama. En el grupo investigamos para aportar soluciones a pacientes y poder predecir tanto la respuesta del paciente como a mejorar la respuesta al tratamiento», explica. Paula, con María Mayán y Clotilde Costa fueron distinguidas por la Fundación Merck Salud y la Asociación Española de Investigación sobre el Cáncer (Aseica) por su trayectoria y por explicarla en centros de enseñanza para promover vocaciones científicas. Ellas son «detectives del cáncer», en palabras de Marisol Soengas, directiva de Aseica.



Paula Carpintero.

«Buscamos nuevas terapias para tratar mejor el cáncer»

María Mayán nació en Porto do Son. Estudió Farmacia en Santiago y amplió formación e hizo la tesis doctoral en el Centro de Investigaciones Biológicas Margarita Salas, en Madrid. Tras cuatro años de posdoctorado en Londres, regresó en el 2010 y se integró en el Instituto de Investigación Biomédica, el Inibic de A Coruña, donde desde el 2014 es jefa del grupo CellCOM. «La carrera científica de las mujeres no es fácil. Llegan muchas a investigadoras predoctorales, posdoctorales o personal técnico; pero pocas a jefas de grupo y a puestos de dirección. En los órganos de gobierno y en las posiciones de mando donde se toman decisiones no llegamos al 15 %, depende del organismo», dice. En su trabajo «buscamos aumentar la eficacia de las terapias dirigidas y las inmunoterapias en cáncer metastásico. Buscamos cómo evitar resistencias a tratamientos, y que se pueda cronicificar el tumor o curar a más pacientes» y colaboran con varios especialistas de servicios del CHUAC, indica.



María Mayán.

«Tenemos exigencias que no se piden en otros trabajos»

Clotilde Costa es de Moaña. Estudió Biología en la Universidade de Vigo. Después empezó a trabajar en un laboratorio en Madrid y en un centro de investigación de oncología molecular y defendió la tesis doctoral en la Autónoma de Madrid en el 2011. Al finalizar su contrato valoró trabajar en Europa, pero vino para Santiago, pues la contrataron, gracias a un proyecto de investigación europeo, en el grupo Onco-met, del Instituto de Investigación Sanitaria de Santiago, a finales del 2013. Hasta el 2015 investigó en un estudio en colaboración con el INL de Braga. Entonces surgió la unidad mixta de investigación con la multinacional Roche y lideró una de sus líneas, hasta finales del 2021, cuando consiguió un contrato de la Asociación Española contra el Cáncer. Investiga «en cáncer de mama metastásico, con biopsia líquida y en la búsqueda de biomarcadores para mejorar el tratamiento». Valora que el personal investigador «tenemos exigencias que no se piden en otros trabajos».



Clotilde Costa. M.FERNÁNDEZ